

LAS COMUNIDADES DE PESCADORES ARTESANALES Y UN SISTEMA DE RELACIONES SOCIALES QUE RESISTE A LOS ELEMENTOS DE CAMBIO

Víctor Guerrero Cossio

Las sociedades latinoamericanas con respecto a las modernas sociedades industriales, tienen un carácter desmedrado, el que se funda en una serie de características de su sistema cultural, las que impedirían un desenvolvimiento satisfactorio de su actividad económica. De este modo, paralelo a su situación de subordinación ante las sociedades industriales, guarda en su seno características tradicionales que aumentan el problema que significa la relación de dominación que tienen las potencias sobre sociedades como la nuestra.

En Latinoamérica, donde Chile resulta un claro ejemplo, es la realidad agraria la que más influencia tiene en su devenir. El sistema agrario (con características tales como el basarse en la omnipotencia del patrón, y la ciega obediencia del campesino, con una posición de insensibilidad ante los requerimientos del mercado por parte de los directivos de su producción, con un claro predominio de relaciones sociales de tipo primario, por lo cual la relación impersonal no existe) y sus rasgos, inundan el ámbito urbano y dotan a este de un cariz distintivo, el cual no resulta favorable para que sus urbes se ciñan al modelo clásico del modo de vida ciudadano, o al menos al desarrollo de las ciudades europeas.

De este modo, cuando se tipifican, con fines analíticos, dos sociedades polares, dicotomizadas, abstrayendo características tradicionales por un lado, y modernas por el otro, ensalzándolas y conformando dos totalidades claramente diferentes, las que se confrontarán con la sociedad realmente existente, nuestras sociedades quedan en el polo tradicional, y las sociedades industriales en el otro.

Esta situación solamente gráfica y reafirma una realidad que no puede pasar desapercibida, que en tanto persistan todos estos rasgos, nuestras urbes y la industria no podrá igualar la naturaleza y ritmo de actividad de las europeas, y por lo tanto no variará la subordinación económica que tienen nuestras sociedades en el mercado internacional.

Como es posible apreciar, nuestro trabajo pretende abordar el ámbito económico, pero es necesario señalar que bajo la perspectiva sociológica, por cuanto pretendemos llegar a una descripción de como las relaciones sociales invaden el aparato productivo, provocando con esto una baja productividad, y en definitiva un ritmo y resultado productivo no satisfactorio.

En todo caso, el tema pretende por ahora, señalar que el problema de la persistencia de características tradicionales en nuestras urbes se acrecienta con la constitución de grupos, inmersos en la ciudad, que virtualmente conforman una, sub-estructura, la cual tiene mayores posibilidades de seguir existiendo, pues como toda estructura posee en su interior elementos catalizadores que no permiten que los escasos cambios introducidos afecten su integridad. A la vez que los individuos integrantes de estos grupos tienen mayor posibilidad de que sus normas y valores sigan teniendo vigencia.

Decíamos que la urbe latinoamericana está influenciada por características tradicionales, tales como basarse en relaciones sociales de tipo primario, personal, donde lo contractual como una reglamentación formal de las actividades es suplantado muchas veces por los "acuerdos", de tal modo que transforman el ámbito urbano y sus instituciones fundamentales, apartándolas del modelo clásico del modo de vida ciudadano, el que contempla una red de relaciones sociales de tipo secundario, impersonal, donde las actividades tienden a una reglamentación formal, o sea, hacia lo contractual, hay tendencia hacia la individualidad desmoronándose la conciencia del nosotros. Rasgos como los señalados dificultan la actividad económica y social de las ciudades latinoamericanas, pero gradualmente van desapareciendo siendo sustituidas por las que supuestamente deben regir tal ámbito social. Donde el problema es mayor en estas sub-estructuras que señalamos, las cuales por constituir una totalidad impiden con más vigor a sus individuos el aproximarse a los nuevos cánones, exógenos, que vienen a transformar en forma radical la actividad tradicional.

En la zona norte de nuestro país, más bien en lo que se refiera a sus urbes costeras se inscribe un problema de subestructuras que permanecen inmersas en la ciudad contraponiéndose notablemente a los patrones económicos y sociales que rigen estas actividades. Esto es el caso de las comunidades de pescadores artesanales. Tomamos aquí el concepto de comunidades como la totalidad que engloba a una diversidad de individuos, los que están regidos por cánones culturales, económicos y sociales particulares a este contingente humano estructurado. En todo caso debemos señalar que aquí el término comunidad no tiene necesariamente una referencia a un grupo social enmarcado en un determinado ámbito geográfico, sino que a pesar de que algunos de sus miembros están dispersos en la ciudad estos están tan ligados por la actividad económica que han heredado, que respetan en su integridad los valores que sustentan al grupo. En todo caso la situación geográfica también tienen su importancia, pero desde el punto de vista que obviamente el grupo tiene tendencia a habitar junto a los sujetos que comparten su particular modo de vida. De tal modo que el carácter de estructura tomada por el grupo está dado en función de sus relaciones sociales y económicas, avalados por un sistema cultural

afín, pero donde el hecho de vivir reunidos en un lugar determinado no tiene el carácter de innecesidad.

Entonces el caso típico del norte es la situación de las comunidades de pescadores artesanales ya señalados. Estas conservan elementos medulares de su organización social, cosmovisión, regímenes de trabajo, herramientas tradicionales, demostrando así un rechazo a la tecnología moderna, y una férrea lucha por la conservación de sus pautas de conducta, y por lo tanto de sus expectativas económicas y sociales.

Estas comunidades representan un problema económico y social, producto de su modelo de acción en su relación con el resto de la ciudad. Económico en tanto no satisfacen las necesidades de la población de la urbe, es más, insensibles ante la demanda creciente. Social por cuanto es un grupo en gran medida no integrado a la vida citadina, por lo tanto alejado de los cánones que impone un modo de vida societario, haciendo caso omiso del aparato institucional, marginándose de todas las implicancias de la Burocracia, orientándose así por pautas de acción que en gran medida son disfuncionales a las prácticas de una sociedad en que están inmersos.

Existe la idea de que el hecho de que las urbes costeras del norte, en tanto no giren en torno a una estructura agraria tradicional, por el hecho de ser una región predominantemente minera y pesquera escaparía a las influencias del sistema social agrario. Paralelo a la descripción de los problemas de los grupos pesqueros intentaremos refutar esta situación que en algunos casos emerge como una hipótesis. Entonces manejaremos esto como una hipótesis, para que al final podamos decir si tiene tanta relevancia como muchas veces se sostiene.

Descripción de la constitución de las comunidades de pesca artesanal:

Uno de los grupos étnicos, de nuestra zona que se dedicaron a las labores de la pesca, de los cuales se tiene información, fueron (sin duda alguna) los denominados CHANGOS o UROS. Estos dejaron copiosa evidencia empírica de su existencia, a la vez hay suficiente evidencia bibliográfica para afirmar a este contingente humano como base de las comunidades, sino como un grupo propiamente tal, como etnia, con una ligazón racial estrecha, por lo menos como basamento de la función y ámbito de trabajo que estos tuvieron. Estos indígenas tenían algún tipo de relación económica con el elemento humano aymara, al cual ofrecían gran parte de sus productos marinos en señal de reconocimiento. De esta manera podemos ver ya las relaciones que comienzan a gestarse entre los distintos grupos que poblaban la zona, en todo caso quizás estas relaciones no son tan importantes para nuestros fines como lo es el hecho de comprobar la situación particular que estaban

conformando estos indígenas. Los Uros, o sea su función y su labor propiamente un contingente dedicado a la faena pesquera y que de alguna manera proporcionaba elementos extraídos del mar a otros grupos humanos.

Las relaciones del grupo humano que nos interesa toman otro cariz cuando irrumpe el elemento hispano, este ya viene, con el germen del aprovechamiento de la mano de obra existente en la región, sus fines inmediatos son reunir la necesaria fuerza de trabajo que permitiera la realización de las faenas mineras y el mantenimiento de ellas. Un dato que nos permite apuntar hacia lo anterior proviene de los siguiente: "...Asimismo, en el término y contorno de Tarapacá, que es desde el puerto de Pisagua/ y Hiquehique, donde hay indios pescadores, hasta el puerto de Loa, hay muchas minas/ de plata y oro, cobre y plomo y otros metales..." (Lozano, 1972).

De este modo vemos la labor de los uros, ya tendría una funcionalidad que trasciende a su grupo, pues proveería de pescado a contingentes humanos que laboran en las minas. A la vez esto nos lleva a dos situaciones relevantes para los fines de descripción de la génesis de las comunidades de pescadores; esto es que ya están dadas las condiciones para el inicio de los poblamientos, pero esto unido a la influencia española, ya que de hecho poblamientos existían, lo que cambia ahora es que están enmarcados en el modelo hispano, por supuesto un modelo no solo arquitectónico sino que uno que implica su vida a nivel de estructura socio-cultural.

Hoy podemos decir que los uros no existen, no quedan vestigios de vida actual de este grupo, lo que sigue teniendo relevancia y trascendencia es la persistencia de su labor y su función. Decimos esto porque la situación, las circunstancias actuales, encuentran a otros actores ejerciendo el papel de pescador, por supuesto con siglos de desarrollo, cruces, relaciones, en definitiva, conformando un grupo que no tiene concordancia genética con nuestro contingente humano base. En realidad el grupo pescador es la suma de una serie de elementos provenientes de todos los rincones de nuestra sociedad chilena.

En todo caso, al parecer existen elementos que nos permitirían estimar que en la conformación gradual de las comunidades tiene relevancia el elemento humano proveniente del sur de Chile, y también de los elementos andinos de la región.

El individuo que llega de una zona netamente agraria, inmerso en un sistema agrario, encuentra en el norte un ambiente social con matices distintos, es cierto que toda la sociedad chilena está influenciada por el agro, con su esquema tradicional, pero el mayor contacto de nuestra zona con elementos exógenos, fundamentalmente por su labor minera, y en general porque no está cerrada al exterior. Llegan con todo un aparato cultural, con toda una posición ante las actividades sociales y económicas, primando en lo primero una red de relaciones

sociales de tipo primario, personal, en contraste con lo impersonal que implica desenvolverse en la ciudad, en lo económico con un nulo interés por el lucro, por la búsqueda del excedente, importándole fundamentalmente sólo la subsistencia. Estos rasgos, por lo menos muy similares lo encuentran al interior de las comunidades pesqueras, por cierto los individuos provenientes del sur encontrarán allí una situación no tan radicalmente distinta, por lo tanto los que allí se incorporan pueden seguir viviendo con el aparato cultura, normas y valores, que traían de su lugar de origen. A la vez apoyan a la comunidad numéricamente y reafirman los postulados y fundamentos de ella.

Elementos de la misma naturaleza proporcionarían si fijamos la atención sobre el elemento andino y su contacto con la comunidad, objeto de estudio, pero que en todo caso requeriría un exhaustivo trabajo empírico para contrastar la hipótesis, los supuestos, con la realidad. En todo caso el contacto entre estos contingentes humanos no es nuevo, sino que incluso tiene raigambres anteriores a la llegada del elemento hispano, contacto que toma otro cariz con la iniciación de las explotaciones mineras por parte de estos. Datos para afirmar que realmente el contacto es antiquísimo lo que proporciona la Carta del Factor de Potosí al Virrey del Perú, fuente ya citada.

"En la ensenada de Atacama que es donde está el puerto, hay cuatrocientos indios pescadores/uros que no son bautizados ni reducidos ni sirven a nadie, aunque a los caciques de Atacama, dan pescado en señal de reconocimiento" (Lozano, 1972).

El párrafo anterior fundamenta que de hecho el contacto era frecuente. Se vislumbra una relación de dominación por parte de uno de los grupos, en tanto daban pescado en señal de reconocimiento, pero el caso es que de igual manera la interacción existía. Y quizás consecuencia de esa relación de dominación resulta toda una incorporación de los elementos aymaras sobre los uros, o tal vez los uros provenían de la etnia aimara, como dijimos anteriormente es necesario un exhaustivo trabajo para despejar estas incógnitas.

En todo caso el elemento uro actualmente no tiene visos de existencia, las comunidades se han nutrido de una variedad de grupos sociales, donde el elemento migrante del sur de Chile, el mestizo peruano o boliviano que poblaba toda esta región y el elemento andino que emigra, son los más relevantes y trascendentes.

La comunidad y su contacto con la urbe:

En todo caso despreocupémonos un tanto del hecho de individualizar los distintos elementos humanos que lograron la constitución de la actual estructura comunal, esa sería la tarea del historiador, quedémonos con lo consumado, con el hecho, y este es la existencia de una estructura que subsiste al interior de la ciudad, con sus pautas de acción, normas y valores particulares, en fin un verdadero sistema de relaciones sociales estructurado, y como tal que defiende todas sus peculiaridades, sus fundamentos esenciales, con elementos catalizadores que emergen de su interior, siendo permeable al cambio solo en la medida que lo introducido no atenta contra los fundamentos, esa es la lucha, entre la poderosa influencia del medio social en que están insertos, y la subestructura particular que resiste la innovación, permitiendo a este conjunto humano sobrevivir como tal, sin las profundas alteraciones a que están cometidos los otros individuos que viven en la urbe, los que paulatinamente adoptan, abrazan los valores exógenos. Es precisamente el hecho de constituir una estructura, el medio en el cual viven, lo que permite a estos individuos resistir, es decir más bien es la totalidad la que no permite que sus individuos escapen del redil, aquí no se trata de deseos particulares, es el triunfo de lo general sobre lo particular, lo colectivo sobre lo individual. El caso de los demás individuos que llegan a la urbe es distinto, ellos no cuentan con el apoyo de esa particular totalidad, esa subestructura, están irremediablemente solos ante la influencia, la atracción, de los valores societarios, son rápidamente absorbidos por la ciudad.

En los inicios del trabajo planteábamos la realidad latinoamericana, como una realidad esencialmente agraria, en todo caso nuestra zona por el hecho de estar situada en una región eminentemente minera y pesquera podría apartarse del esquema, por lo menos a primera vista. Entonces, el hecho de que la estructura agraria se ubique, o más bien, se encuentre en una situación cerrada, en tanto separada de lo que significa el contacto directo con la ciudad, provoca una situación bien determinada de especificidad y diferencia de ambos contextos. El hecho que los une es el de conservar sus modos de vida, su estructura tradicional, estructura que repetimos es permeable en cierta medida al cambio, pero dejando introducir solo los elementos que están en función precisamente de la conservación de la totalidad que representan, no variando sus fundamentos culturales, sus expectativas económicas, y por supuesto del complejo de relaciones sociales, rasgos que constituyen su dinámica.

Esta similitud de caracteres podríamos explicarla, interpretarla, en términos de tres elementos, tres variables fundamentales:

- a) El elemento humano que llega al Norte del país atraído por la floreciente salitrea, era un elemento que provenía de una zona esencialmente agraria.

Es natural la incorporación de sectores importantes de este conjunto de individuos a la urbe costera luego de la desaparición de esa fuente de trabajo que tantas ilusiones los había hecho cifrar. El contacto con la ciudad origina un incremento de las influencias que tiene el agro sobre todos los ámbitos de nuestras sociedades, a la vez la incorporación de estos elementos a las comunidades de pescadores hace que estas acentúen sus rasgos tradicionales, significa la llegada de este contingente un apoyo para la mantención de la estructura, en términos numéricos, y por supuesto de valores y normas que tienen la fortaleza suficiente para resistir el embate de los cambios. El elemento sureño que se instala en la ciudad, pero en forma individual, va siendo asimilado por las características propias del medio, se resiste, pero al final cae. Ello no ocurre con el que se hace integrante de la comunidad pesquera, a la vez que refuerza a esta, ella le proporciona un medio que le permite seguir viviendo de acuerdo a sus pautas de conducta.

- b) La propia situación de la comunidad de pescadores, estos en tanto integrantes de una subestructura no tenían las mismas características del resto de los individuos insertos en la ciudad, merced a su situación cerrada, en gran medida, al exterior, rigiéndose bajo condiciones creadas internamente, no necesariamente las mismas del exterior, habían originado un ente social que se ajustaba a los caracteres de tipo comunitario, de tal manera que sus características estaban en mayor medida aferradas a la tradición que los demás actores inversos de la ciudad.
- c) El denominado complejo campo-ciudad, el que se refiere a los dos polos, a los dos ámbitos que generalmente se tiende a ver como contradictorios, la verdad no es tal pues los dos se influyen mutuamente. Pues bien, en Latinoamérica es el polo rural el que tiende a dominar, en todo caso en nuestras comunidades de pescadores, las influencias del agro son rápidamente asimiladas, pues no son contradictorias con su forma de operar y como sabemos, esta subestructura es permeable a la incorporación de los elementos que le son afines, que representan un apoyo para su existencia.

La Comunidad y algunas características de su actividad económica, cultural y social:

- a) Los pescadores artesanales trabajan, producen, solo en términos de subsistencia, aquí no cabe hablar de la búsqueda del lucro, de excedente para una destinación hacia el ahorro y la inversión, tampoco de utilización de capital tendiente a la incorporación de tecnología moderna, y si existiera en alguna medida esto último, sería para conservar lo medular del estado de

cosas existentes, para resguardar el equilibrio, o más bien la estructura vigilando sus dominios pues es necesario el contacto con la urbe, dada su localización dentro de ella, provoca cierta contaminación de algunos rasgos, de tal modo que se necesita de algunos ajustes periódicos. Son precisamente estos ajustes los que paulatinamente van acercando el proceso de cambio a los fundamentos mismos de la comunidad, logrando el gradual desmembramiento. Es así que invierten para un lado procurarse los medios de subsistencia, y para que les permita un excedente monetario y de tiempo para acudir a los lugares que la urbe carece, fundamentalmente aquellos de diversión. No es posible hallar la relación productividad en estos sectores, su mismo modo de vida no lo permite, por lo tanto, a pesar de la mayor demanda que se presenta por sus productos ellos persisten en la utilización de sus técnicas, no brindando respuesta a los requerimientos del mercado, no hay equilibrio entre la demanda creciente con una oferta congruente por parte de los pescadores, el hecho de lucrar, tender a la productividad, enmarcarse en lo establecido por el sistema económico occidental, con toda la racionalidad que implica, traería consigo nuevas obligaciones, nuevas formas de operar, es decir entrarían de lleno a una empresa, que es precisamente, aunque en forma implícita, subyacente, lo que desean evitar, pues con toda seguridad dislocaría totalmente su actual situación.

- b) Acorde con su posición económica está todo un aparato cultural que fundamenta las distintas actividades que los miembros de la comunidad efectúan. De esto modo vemos que virtualmente poseen una sub-cultura, con normas y valores peculiares, los que en gran medida son contradictorios con los que sustenta el individuo ya asimilado por la vida citadina. Su particular visión del mundo le imprime a sus vivencias características tan especiales que les hace imposible regirse por los cánones exteriores, un claro ejemplo de ello lo vemos en que su actividad productiva no se atiene a una concepción del tiempo en forma abstracta, la de ellos es una noción de un espacio concreto y un tiempo orgánico, este último no manipulable, y que por lo tanto impone un régimen de trabajo estacional o por días, de ninguna manera por sectores de tiempo segmentados mecánicamente. El carácter de sub-cultura que la comunidad posee también se manifiesta, si escudriñamos en el lenguaje que se utiliza, el cual resulta un claro indicador de lo que manifestamos, pues refleja en su aplicabilidad diaria una posición y fundamentos bastantes peculiares a estos grupos.
- c) Es imposible no apuntar a lo que distingue su sistema de relaciones sociales, esto para lograr una descripción global de la actividad inmersa en el mundo tan particular de los pescadores. Como es obvio, dado el carácter de totalidad que encontramos en las comunidades, las relaciones sociales guardan una

estricta funcionalidad y coherencia con los demás aspectos que rigen la vida cotidiana del grupo comunal. Así vemos que las relaciones sociales que allí predominan son del tipo primario, personales, entre sujeto y sujeto, no mediando un puente para lograr el contacto. La red de relaciones se ajusta en base al consenso, producto esto de una clara conciencia del nosotros e inexistencia casi absoluta de la individualidad, por lo tanto, no surge como necesidad la reglamentación formal de las actividades.

También es posible encontrar algunas manifestaciones de relaciones de reciprocidad, o por lo menos de una extrema solidaridad, lo que se manifiesta fundamentalmente con el advenimiento de una situación difícil para algún integrante del grupo. En todo caso estas dos características se encuentran correlacionadas.

Paralelo a una recepción de dinero por sus productos, existe una institucionalidad del pago en especies por los bienes que les resultan necesarios, de tal modo que no necesariamente se adhieren a relaciones monetarias con grupos ajenos a la comunidad.

CONCLUSIONES

Antes de enunciar alguna conclusión debemos tener en cuenta que la situación de las comunidades de pescadores, en la empiria, no resulta tal claramente distinguible como se ha planteado, no debemos olvidar que es una realidad que se ha tipificado, abstrayendo sus rasgos más fundamentales, e incluso acentuándolos, todo ello para que nos permitiera ver claramente las diferencias con los rasgos más fundamentales del otro polo, es decir el societario.

También resulta necesario señalar que actualmente estas comunidades, que existen en todas las urbes costeras de la zona norte, están perdiendo gran parte de su fisonomía, pues la ciudad y sus características comienza a asimilarlos. Esta es otra situación que impide una clara visualización de dichos grupos, y a la vez que reafirma la necesidad de tipificación del problema, pues cada vez se engarzan más las dos situaciones.

Los organismos estatales aprehenden el problema, la imposibilidad de que la urbe no logre una satisfacción de la necesidad de los productos marinos les hace ver desde una perspectiva económica que estos grupos no se ajustan a lo requerido, de tal modo que intervienen para intentar dar un vuelco a la situación, pretende lograrlo con la introducción de elementos de cambio, tales como la sindicalización, infraestructura y organización necesaria para cooperativizar el trabajo, o sea

elementos tendientes a racionalizar su sistema productivo, por esto choca con modos de vida, de trabajo y cosmovisión diferentes, lo que provoca un paulatino alejamiento de esos órganos y agentes de cambio, lo que sin duda ha sido notorio en las comunidades de pescadores artesanales.

Con lo anterior del Estado pretendía no solo terminar con el problema económico que generaba la posición de estos grupos, en tanto insensibles a los requerimientos del mercado, y por lo tanto un curso de acción de su actividad económica no dirigido por este, también lo veía como solución para la rápida incorporación a la sociedad de estos grupos que escapan y se refugian al amparo de una estructura tradicional.

Indudablemente algo se ha conseguido con toda esa precaución, en todo caso el hecho es que aún persisten con sus características fundamentales.

Habíamos partido con una hipótesis, que implicaba a una situación geográfica diferente una situación social distinta, ahora podemos decir que tal enunciado no es correcto pues los miles de kilómetros de distancia entre los lugares propiamente agrarios y los mineros y/o pesqueros no tienen la facultad de impedir la interacción de todos los elementos estructurales que subyacen en el devenir de una sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Bermúdez, Oscar

1963 "La historia del salitre: desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico". Pampa Desnuda; Santiago, Chile.

Lozano, Juan

1972 "Carta del factor de Potosí al Virrey del Perú don Martín Enríquez". En: Boletín N°2 y 3, CEDOC. Universidad del Norte; Antofagasta, Chile.

Valdivia, Sergio

S/a "Estudio sobre la estructura de pesca artesanal". S/l.

Cómo citar:

Guerrero Cossio, Víctor

1977 "La comunidad de pescadores artesanales y un sistema de relaciones sociales que resiste a los elementos de cambio". En: Cuaderno de Investigación Social, N°2. Universidad del Norte; Antofagasta, Chile. pp. 17-26.